

Los muertos de Juárez

Mauricio Merino

Acababa de leer *2666*, la novela total que dejó escrita Roberto Bolaño antes de partir, cuando vino la propuesta del presidente Calderón para nombrar como nuevo procurador general de la República al señor Arturo Chávez Chávez. Quizá mi opinión sobre ese nombramiento habría sido diferente si no hubiese leído la novela de Bolaño; pero el caso es que la ley y no pude evitar la zozobra que me produjo saber que la persona que hoy procura mis derechos es el mismo que procuró los de decenas de mujeres en Ciudad Juárez.

No es un problema de partidos ni de ideologías. Es algo mucho más tangible y, a la vez, huido: se trata del respeto a la vida y a la opinión de cientos, o quizá de miles de personas, que han visto vulnerada su existencia para siempre tras haber perdido a un ser querido de la manera más violenta imaginable y que también han padecido esa violencia en carne propia.

Cito el texto de Bolaño porque el libro cuarto de ese larguísimo relato está dedicado por completo a las muertas de Juárez, mientras que el hilo conductor de la obra toda descansa en la búsqueda de la dignidad básica del ser humano, que consiste en respetar la vida ajena. Y nada de eso ha sucedido durante mucho tiempo en esa tierra hostil en la que se ha convertido la frontera mexicana. Una frontera con seres humanos de carne y hueso que debieron contar con el apoyo de su gobierno, de su policía, de su procurador y no lo tuvieron.

No hace mucho escuché a Frank Anecchiari (un experto en el estudio de la corrupción americana) decir que la integridad moral de un funcionario no puede separarse de su desempeño; que es imposible alegar que alguien dotado de responsabilidades públicas puede ser, a un tiempo, honesto a pie juntillas pero ineficiente e incumplido. Se trata de una contradicción flagrante, pues la honestidad de alguien que actúa para los demás también reside en cumplir su cometido.

Y si bien es probable que el nuevo procurador general de la República no haya tomado nunca un centavo mal ganado, ni haya utilizado jamás su puesto para obtener un beneficio personal al margen de la ley, también es indudable que sus resultados en Chihuahua son impresentables. Quizá hizo todo lo posible, tal vez puso su vida en riesgo, es probable incluso que las circunstancias lo hayan rebasado. Pero el hecho puro y duro es que las llamadas muertas de Juárez constituyen uno de los capítulos más

ominosos de la historia criminal de México.

SI BIEN ES PROBABLE QUE

CHÁVEZ CHÁVEZ NO HAYA

TOMADO NUNCA UN CENTAVO MAL

GANADO, TAMBIÉN ES INDUDABLE

QUE SUS RESULTADOS EN

CHIHUAHUA SON IMPRESENTABLES

No obstante, para el señor Chávez Chávez su nuevo nombramiento es una reivindicación y un reconocimiento explícito del presidente Calderón. ¿Qué razones llevaron a este último a proponer su nombre, aun a sabiendas de que las críticas serían inevitables? No lo sabemos, como tampoco conocemos las que le llevaron a remover al funcionario que ocupaba antes ese sitio. Podemos advertir las consecuencias de un mal desempeño posterior, pero no hemos ganado todavía el derecho a ser informados sobre los criterios que se usaron para promover ese cambio de estafeta. La única verdad pública, la conocida y repetida, descansa en la especulación.

Lo que sí sabemos es que también hubo negociaciones para obtener el respaldo del Senado de la República a esa designación. Y sabemos que, aun a despecho de los antecedentes del candidato propuesto por el Presidente, de la oposición franca y activa de muchos activistas de derechos humanos y de los agravados por la violencia en Juárez, e incluso del significado simbólico de nombrar a alguien que protagonizó el fracaso del Estado en la defensa de la vida en una región completa del país, el PRI (que pudo impedir el nombramiento) optó por aprobarlo a partir de razones totalmente pragmáticas: calculando que el costo político habría de pagarlo su adversario principal y, quizá, que se trata de una carta que podrá usar en las elecciones del año 2012. ¿Qué más ventajas lo llevaron a tomar la decisión? Eso ya no lo sabemos. Simplemente lo aprobaron en medio de discursos que curaban en salud, y punto.

Al final del día, es muy probable que el más inocente de todos los involucrados en esta trama lamentable sea el nuevo procurador de la República. Que antes y ahora haya sido víctima de la situación y del sistema y que su único pecado haya sido el de la vanidad, deseando para sí mismo el puesto más difícil del país. Pero aun así, no puedo confiar en la designación de alguien que fracasó rotundamente en Juárez y ahora está llamado a proteger a todos. No debí leer *2666*. Que Bolaño



| | | |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Fecha 30.09.2009 | Sección Primera-Opinión | Página 23 |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|

duerma en paz. Yo no.

Profesor investigador del CIDE

